

Ciudad del espejismo: Bagdad, de Wright a Venturi

Pedro Azara

*“Los años se extienden ante nosotros:
sangre y fuego,
Les tiendo puentes,
Pero se vuelven un muro. (...)*

*Durante diez años no he cesado de caminar
Hacia ti, ¡ciudad del espejismo!,
¡destrucción de su vida!”*

(Badr Châker as-Sayyâb, “Ciudad del espejismo”,
El templo sumergido. Trad.: Carolina Fraile¹)

Wright confundía Bagdad con Babilonia —¿y quien no?—. Este error es significativo: la imagen que se suele tener de Bagdad es la de una ciudad inmemorial.

Pero Bagdad, en verdad, es una ciudad moderna —comparada con Babilonia—. A pesar de algunos modestos yacimientos sumerios en la periferia de la ciudad, de que su nombre ya apareciera en época del rey Hamurabi, el fundador de la muy cercana Babilonia (s. XVIII aC), y de que alguna infraestructura fuera atribuida a la mítica reina babilónica Semiramis, Bagdad es una ciudad medieval. Comparada con urbes sumerias, como Ur, Uruk (posible origen del nombre Irak) o Eridu, que se remontan a principios del IV milenio aC —o incluso Babilonia—, Bagdad (que significa Don de Dios o la Ciudad del Dios Sol) fue construida por al-Mansur, califa y arquitecto, el 31 de julio de 762 a las 13 horas 57 minutos, según un plan circular, común en las ciudades celestiales pero también los asentamientos nómadas en el desierto. La ciudad originaria se asemejaba a un gran astrolabio depositado en el suelo, a la proyección del mapa del cielo del día de la fundación que coincidía con el inicio de una nueva era marcada por determinadas posiciones astrales favorables (sobre todo de Júpiter, el planeta protector de Babilonia). Convertida en la gran capital del califato, con más de un millón de habitantes, y en el centro cultural y comercial de todo el mundo medieval oriental y occidental, fue arrasada por los mongoles en el s. XIII, y conquistada por Tamerlán a principios del siglo XV.

Aletargada en el Imperio Otomano —los turcos, centroasiáticos, tenían poco aprecio de los árabes—, resurge al acabar la Primera Guerra Mundial, cuando Irak, desmembrado el Imperio (aliado de

Alemania) por Inglaterra y Francia, se convierte en un protectorado inglés, con un rey sin poderes, Faisal I. Irak consigue la independencia en 1948, pero debe luchar con la compañía petrolera IPC, de titularidad extranjera, para un reparto más equitativo de los beneficios, que logra en 1952.

Su adhesión al Tratado de Organización del Medio Oriente (Pacto de Bagdad), junto a Irán, Turquía, Paquistán y el Reino Unido, en 1955, y su oposición (junto a Irán) a la Unión Soviética, le granjeó el soporte de potencias occidentales, de los Estados Unidos, especialmente.

Gracias a una mayor liquidez, el joven rey Faisal II, aconsejado por arquitectos modernos como Rifat Chadirji (el mejor y más conocido arquitecto iraquí, junto con Zaha Hadid), funda en 1950² un organismo público dedicado a la mejora de las infraestructuras, de pueblos y de ciudades, al que se le piden resultados rápidos a fin de frenar el descontento por la miseria reinante (los barrios de chabolas de barro, poblados por emigrantes del sur, se multiplican por los arrabales de Bagdad) y una posible revuelta para instaurar un gobierno socialista como en Egipto: el *Development Board* que, tras unas primeras campañas de saneamiento e irrigación,³ decide, en 1955, gracias a la ayuda de grandes arquitectos modernos, planificar y transformar Bagdad en una urbe comparable a cualquier capital occidental, dotada de toda clase equipamientos culturales paradigmáticos (una ópera, museos, centros de arte, la universidad, instalaciones deportivas y lúdicas) y económicos (el banco nacional, sedes de telecomunicaciones). El arquitecto Nizar Jawdat, hijo del Primer Ministro Ali Jawdat, formado en la universidad de Harvard y discípulo de Gropius, y su mujer Ellen Jawdat, que trabajaba como consultora para el *Development Board*, establecen una lista de arquitectos a quien se deberán encargar proyectos singulares: si bien Niemeyer rechaza el encargo por diferencias ideológicas, Wright, Le Corbusier, Aalto, Gropius, Ponti, Dudok y Doxiadis aceptan la misión de construir obras, en colaboración con arquitectos iraquíes, e impartir conferencias en Bagdad que sirvan de modelo y de aliento para una nueva generación de arquitectos cansados de ser considerados como moradores del país de “las mil y una noches”.

No era la primera vez que arquitectos occidentales construían en Bagdad. A principios del siglo XX, cuando el imperio otomano llegaba a su fin, arquitectos e ingenieros alemanes conectaron Bagdad y Turquía por ferrocarril. Bajo el mandato inglés, se levantaron numerosos edificios públicos tales como el Mausoleo Real o la Estación Central de Ferrocarriles, y barrios residenciales, en los que el *art déco* se mezclaba con modismos islámicos (tópicas cúpulas otomanas recubiertas de cerámica azul, patios con divanes, intensivo uso del ladrillo, etc.) de los que los jóvenes creadores y estudiosos iraquíes, formados, desde 1959, en la primera facultad de arquitectura iraquí, querían desmarcarse.

El golpe de estado del general Abdul Karim Qassim y la condena a muerte del rey y del príncipe heredero, en 1958, a causa de la excesiva “occidentalización” de la sociedad iraquí,⁴ frenó, aunque no interrumpió las obras (el general, a su vez, fue ejecutado en 1963 por miembros del propio partido Baaz).⁵ La Oficina para el Desarrollo, sin embargo, fue desmantelada. Revisiones de los proyectos y la falta de liquidez fueron desanimando o airando a los arquitectos.

Sucesivos golpes de estado en los años sesenta y setenta acabaron con la cruenta llegada de Sadam Husein a la vice-presidencia en 1968 y a la jefatura de estado en 1979. Éste, por medio de una oficina de arquitectura y urbanismo de la municipalidad (*Amanta Al Assima*, AAA), y con el apoyo del alcalde de la ciudad, Samir Al Shaikhly, retomó la iniciativa del rey Faisal II, colocando la primera piedra de proyectos como el estadio Le Corbusier, organizando concursos internacionales como el de la Mezquita Estatal (de la que la sociedad de los años 50, laica, había prescindido hasta entonces) y el del Museo de Artes Plásticas y, sobre todo, encargando, a través de arquitectos internacionales y de grandes constructoras principalmente norteamericanas, nuevos barrios financieros y residenciales, expandiendo la ciudad sobre todo en el margen oriental del río, con vistas a la definitiva transformación de Bagdad en una gran capital preparada para acoger la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados (NOAL o MPNA) en septiembre de 1982 —que finalmente tuvo lugar en Nueva Delhi—. El arqui-

tecto hindú Charles Correa⁶ comparó la urbanización y construcción en Bagdad, por su envergadura —aunque no por el proceso y los resultados—, a la fundación de Chandigarh por Nehru (político) y Le Corbusier (arquitecto). La ciudad se convirtió en una gigantesco campo de grúas⁷ que la guerra entre Irak e Irán (1980-1988), la invasión de Kuwait (1990), las dos guerras del Golfo (1990-1991, 2003-), la ocupación del país y la soterrada guerra civil lenta e irremediablemente han ido abatiendo.⁸

La ciudad circular originaria, sepultada desde casi los orígenes, quizá inspirara el deslumbrante texto del místico Abū-l-Ḥasan al-Nūrī de Bagdad (s. IX) sobre el alma “edificada, fortificada”, *Moradas de los corazones*:⁹ “Has de saber que Dios —enaltecido sea— ha creado en el corazón del creyente siete castillos con cercos y muros alrededor (...) Entonces abrió Dios en la casa del corazón una puerta que conduce al jardín de Su misericordia, donde ha plantado distintas especies de plantas aromáticas: plantas de alabanza y plantas de exaltación...”. Siete arquitectos fueron los que, en la culta Bagdad de los años cincuenta, levantaron siete castillos (y siete símbolos) para la justicia (Dudok), el ordenamiento (Ponti), el conocimiento (Gropius), la música (Wright), las artes (Aalto), el habitar o el recogimiento (Doxiadis) y el juego compartido (Le Corbusier) —Sert, mientras, recibió el encargo del gobierno norteamericano, y Smithsonian construyó en Londres—, distribuidos para iluminar la ciudad, en los que naturaleza y volúmenes se conjugaban. Significativamente, a dios no le hacía falta un espacio propio (como Sadam Husein, décadas más tarde, equivocadamente decidiera, sellando el fin de la ciudad). ¿Qué ha quedado de estos centros que debían irradiar sabiduría?

Hoy Bagdad es una “megapolis” rota de siete millones de habitantes pese a la emigración desde 2003 (en los años cincuenta acogía apenas medio millón de personas), entregada a la voracidad de constructoras extranjeras, pero un día fue el lugar donde grandes arquitectos, ya ancianos, hallaron, al final de su vida, una última y renovada fuente de inspiración para crear postreras, insólitas obras maestras. Bagdad fue el lugar donde la arquitectura moderna lanzó su canto de cisne.

La exposición no muestra todos los proyectos de arquitectos occidentales cuando la “edad de oro” de Bagdad (1952-1982). Le Corbusier, Aalto y Sert, entre otros, recibieron más encargos (nunca construidos): Le Corbusier, la Central de los Servicios Eléctricos en Bagdad —además, fue nombrado consejero de varias obras: un Centro Cívico, un Centro Gubernamental, y las Universidades de Mosul y de Basrah—; Aalto, la Central de Correos y Telégrafos —sin embargo, perdió justamente el concurso para la sede del Banco Nacional en Bagdad, que gana el suizo William Dunkel, profesor del Politécnico de Zurich—;¹⁰ Sert, posiblemente el ayuntamiento (del que sólo se conserva un boceto), situado en el área del Centro Cívico; más tarde, proyecta un extenso campus universitario.¹¹

Por otra parte, TAC (The Architects' Collaborative, el estudio de Gropius, fundado en 1945) obró en Bagdad (y en todo el Próximo Oriente) hasta que la quiebra del embargado Irak, en 1995, lo arruinase y le obligase a cerrar para siempre.

Otros arquitectos occidentales proyectaron y construyeron en la capital iraquí. En los años 50, entre otros, Werner March, arquitecto del estadio olímpico de Berlín de 1936 (el Museo Arqueológico Nacional), y Buckminster Fuller quien, de regreso de la ciudad de Kuwait que debía cubrir con una cúpula semi-esférica gigantesca, habría asesorado sobre la cúpula persa de la mezquita de Bunia en Bagdad. Ya bajo Sadam Husein, los daneses Dissing y Weitling (socios y herederos de Arne Jacobsen) ganaron el concurso para la sede del Banco Nacional en 1978, construida a mediados de los 80; el canadiense Arthur Erickson proyectó el barrio residencial de Abu Nawas cabe el Tigris, que no pudo llevar a cabo (pero donde un equipo iraquí-danés construyó grandes viviendas unifamiliares ocupadas por la elite del gobierno de Sadam Husein, y hoy saqueadas); Ove Arup edificó una parte de la gran área residencial, comercial y financiera de Bab al-Sheikh (zona en la que, entre otros, Ricardo Bofill también intervino y cuyo proyecto se incluye en la exposición); SOM, tras quedar segundo en un concurso en Bagdad, recibió el encargo de proyectar el área urbana de Mustansiriyah, pero la primera guerra del golfo

acabó con el encargo; y Marcello d'Olivo, por orden del presidente Sadam Husein, realizó, junto con el escultor Khalid Al Rahaal y el arquitecto Hisham Munir, el célebre y descomunal *Monumento al Soldado Desconocido* (1979-1982), además de emprender conjuntos residenciales en la capital.¹²

Además de Dudok, el mejor arquitecto que trabajó en Bagdad, sin embargo, fue el egipcio Hassan Fathy, que colaboró con Doxiadis en el Plan del Gran Bagdad e ideó el entramado de plazoletas en la ciudad nueva (Fathy también proyectó un nuevo barrio para la ciudad iraquí de Musayyib, no lejos de Bagdad).

Junto a arquitectos y artistas iraquíes, estos y otros estudios participaron en la realización de la época de “esplendor de Bagdad” —en palabras de Ignacio Rupérez—, hoy hundida en mil y una noches.

“El paraíso de las tormentas se derrumba. (...) Y por una hora bajé al movimiento de una avenida de Bagdad donde unas compañías cantaron la alegría del trabajo nuevo, contra una brisa espesa, circulando sin poder evitar los fabulosos fantasmas de los montes en que debimos encontrarnos.”

(Arthur Rimbaud, “Ciudades”, *Illuminaciones*,
Trad.: Ramón Buenaventura)

Departamento de Composición Arquitectónica
ETSAB-UPC

Notas

- 1 Sayyab (1926-1964), nacido cerca de Basora, es el gran poeta contemporáneo iraquí, crítico con la acelerada modernización, “occidentalización” y extensa urbanización del país, bajo regímenes opresivos (sufrió el exilio a principios de los años 50), pero introductor del verso libre en una poesía hasta entonces muy dependiente de formas de versificación tradicionales.
- 2 A la muerte de su padre, el rey Ghazi I, por accidente automovilístico, en 1939, el nuevo rey, Faisal II, tenía cuatro años, por lo que su tío el Emir Abdul-Ilah fue regente hasta la mayoría del rey en 1953. El *Development Board* fue constituido el 24 de abril de 1950 por Ábdal al-Ilah en nombre de su sobrino. Agradezco esta precisión a Caecilia Pieri.
- 3 El *Development Board* estaba compuesto por cinco miembros: el Primer Ministro, el Ministro de Finanzas, el Ministro de Desarrollo, cinco notables iraquíes (H.E. Sayid Jalal Baban, H.E. Sayid Abdul Maid Allawi, H.E. Sayid Abdul Jabbar el-Chalabi, H.E. Dr. Abdul Rahman el-Jalili), y dos expertos extranjeros (C.H. Nelson, especialista norteamericano en irrigación, y M.G. Ionrides, especialista inglés en industria).
- 4 El golpe de estado del 14 de julio de 1958, “pro-nasseriano”, como lo calificó la prensa de entonces, estuvo a punto de provocar una guerra civil (tras la recuperación y reagrupación de las fuerzas leales al rey que se dirigieron hacia la capital), la invasión de todo el Próximo Oriente, en especial de Líbano, Siria, Jordania e Irak –mientras que existía “gran inquietud en Turquía”, y se tomaban “precauciones” en Persia (Irán)–, por parte de los ejércitos franceses, ingleses y norteamericanos (lo que desencadenó el ataque de la embajada norteamericana en Bagdad, obra de José Luis Sert, pese a estar defendida por tanques), y el asesinato del rey de Jordania (Jordania era un estado federado con Irak), “incitado por Bagdad”. Las cancillerías occidentales sopesaron “una eventual intervención rusa”, mientras que “Pekín (reconoció) al régimen revolucionario de Bagdad”. El petróleo “(siguió) fluyendo normalmente” de los pozos de la Irak Petroleum Company. Véanse, por ejemplo, las crónicas en *La Vanguardia Española*, de los días 15, 16 y 17 de Julio de 1958, ps. 12, 14, 15, 21 (martes, 15 de Julio); 15, 18, 19, 21 (miércoles, 16 de Julio); 18 (jueves, 17 de Julio). La crueldad con las víctimas (linchadas o ahorcadas) llevó al nuevo régimen a sostener que el rey había fallecido a causa de un ataque cardíaco tras recibir una bofetada del príncipe heredero (*Times*, 4 de agosto de 1958).
- 5 Los concursos internacionales de arquitectura siguieron incluso tras el golpe de estado, como los que el Servicio de Electricidad de Bagdad organizó para su sede en la capital, en 1960, en el que podían participar “arquitectos cualificados, salvo de Israel”, y cuyo jurado estaba presidido por Gio Ponti e incluía a los arquitectos Jaafar Allawi de Irak y el belga I.G. Platounoff (Instituto Neerlandés de Arquitectura, *DUDO 0130, 212 M.124*), y el que el gobierno planeó –aunque no llevó a cabo– para una ópera en Bagdad en noviembre de 1962 (tras desestimar el proyecto de F. L. Wright) (LEVINE, Neil: “Plan for Greater Bagdad”, *The Architecture of Frank Lloyd Wright*, Princeton University Press, 1996, p. 495, n. 75).
- 6 CHADIRJI, Rifat, MUTSCHLER, Carlfried: “The Bab al-Sheikh Project”, BENTLEY SEVCENKO, Margaret (ed), *Continuity and Change: Design Strategies for Large-Scale Urban Development*, The Aga Khan Program for Islamic Architecture, Cambridge, Massachusetts, 1984, p. 64.
- 7 Bagdad no fue la única capital iraquí en la que intervinieron arquitectos occidentales en los años 80. Así, por ejemplo, José Antonio Corrales se presentó en un concurso internacional para un hotel en Mosul, mirando al Tigris, en los años 1979-1980. Debo esta información a Mónica Gili.
- 8 Como recuerda Ricardo Bofill, no era infrecuente, en los años 80, encontrarse industriales españoles portando maletines, que no dudaban en exhibir, conteniendo recipientes con armas químicas, en los aviones españoles que volaban a Bagdad. La fabricación de componentes y armas químicas ha dado lugar a jesuíticas discusiones sobre ética en el País Vasco (donde se ubica la mayoría de esas empresas muy conocidas en las que trabajan expertos en explosivos, tales como antiguos miembros de ETA), poniendo en la balanza la finalidad de los productos elaborados y los puestos de trabajo que se perderían si la fabricación de aquéllos se prohibiera (véase http://www.sindominio.net/singuerra/armas_ee.html).
- 9 Abu-l-Hasan al-Nuri de Bagdad: *Moradas de los corazones*, ed. de Luce López-Baralt, Trotta, Madrid, 1999, p. 84.
- 10 Sobre el proyecto de Dunkel: “Neubau Nationlbank für Irak in Bagdad”, *Schweizerische Bauzeitung*, 43, octubre 1955, pp. 680-682. Dunkel también realizó un hermoso proyecto para las oficinas de la sede de la Central

Eléctrica en Bagdad (dos torres paralelas, casi dos láminas de cristal): “Internat. Wettbewerb um das Bürogebäude für das Elektrizitätswerk von Bagdad”, *Schweizerische Bauzeitung*, 13, marzo 1961, pp. 200-203.

- 11 Según Carles Serra (SERRA, Carles: “Baghdad Technological University”, ROVIRA, Josep M. (ed.), *Sert 1928-1979. Mig Segle d'Arquitectura. Obra completa*, Fundació Joan Miró, Barcelona, 2005, p. 364) este proyecto fue realizado para la Universidad Tecnológica de Bagdad. Sin embargo, el director actual de dicha institución, Dr. Khalil Al Ali,

preguntado por la Dra. Ghada Siliq acerca de este hecho, afirmó no saber nada acerca de ese proyecto, y que el campus universitario fue construido en los años 80 por la firma de Chicago Perkins and Will; sin embargo, añadió que fue miembro del jurado del concurso para la universidad Salahaddin en Sulaimanyia, en el norte de Irak (trasladada, a principios de los 80, a la ciudad de Arbil) en el que Sert participó. Quizá el proyecto que Serra reproduce corresponda al de esa universidad kurdo-iraquí.

- 12 Una exposición sobre la obra de Marcello d'Olivo en Bagdad, “Marcello d'Olivo: architetture per

Bagdad”, tuvo lugar del 20 al 26 de septiembre de 2004 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Parma (Italia). Por encargo del Ministro de Obras Públicas de Arabia Saudí, Mohammed Bin Laden, D'Olivo realizó un proyecto para la ciudad universitaria de Riad en 1958, una “fotocopia” del de Wright para Bagdad (ZUCCONI, Guido (ed.): *Marcello D'Olivo. Architetture e progetti 1947-1991*, Electa, Milán, 1998, ps. 10, 77. Véase también LUPPI, Ferruccio, NICOLOSO, Paolo: *Marcello D'Olivo architetto*, Mazzotta, Udine, 2002).